

En la lucha contra incendios

Coordinación Icona-Diputación

Manzanares el Real, sede de una gran demostración de los servicios contra incendios de ambos organismos

La gran plaga veraniega de los incendios aún no ha comenzado, pero los responsables de la seguridad han hecho caso del refrán «más vale prevenir que curar», fruto del cual ha sido la creación de un plan general contra incendios para 1980 que supondrá una profunda coordinación entre la Jefatura Provincial del Icona y los Servicios Forestales del Medio Ambiente y Contra Incendios de la Diputación madrileña, además de realizarse una campaña informativa y educativa sobre colaboración ciudadana y protección ante el fuego

Para dar comienzo a esta concienciación deseada por ambos organismos el pasado día 7, en la localidad madrileña de Manzanares el Real y su embalse de Santillana, tuvo lugar una demostración de la lucha contra incendios, participando en ella diverso personal de la Jefatura Provincial del Icona de Madrid, del Parque de Bomberos de la Diputación Provincial y un hidroavión del 43 grupo de las Fuerzas Armadas.

Al término de la demostración hubo una rueda de prensa en el castillo de Manzanares el Real, en la que participaron, por una parte, el director general de Icona, y, por otra, el diputado delegado de los Servicios del Medio Ambiente y Contra Incendios de la Diputación Provincial. En el transcurso de la misma se expusieron los planes detalla para la defensa contra incendios, tanto forestales como agrarios, para la campaña de 1980, haciéndose un gran hincapié en la necesidad de la colaboración tanto ciudadana como entre los organismos oficiales, pues con ello se está consiguiendo una disminución en los incendios y, por tanto, en las pérdidas. Así se puede asegurar que las superficies arboladas y desarboladas afectadas por el fuego en el presente año han dismi-

nuido en un 17 y un 39 por 100, respectivamente, en relación al año anterior.

A continuación se dieron una serie de cuadros en los que se destacaba el funcionamiento de la red de seguridad con arreglo a los siguientes datos:

La red de seguridad consta de:

a) Una emisora central que funcionará ininterrumpidamente y está situada en nuestras oficinas de Madrid (tres vigilantes en turnos de ocho horas).

b) Ocho emisoras comarcales situadas en viviendas de la guardería y en comunicación directa o a través de una local, con la emisora central. Estas reciben los partes de emisoras y vigilantes situados en los montes u observatorios.

c) Seis emisoras locales que reciben los partes de los vigilantes de los montes u observatorios que no pueden comunicar directamente con las emisoras comarcales.

d) Cuarenta vigilantes, con emisora portátil, situados en lugares estratégicos con amplio campo visual de zona forestal y que transmiten sus noticias a las emisoras locales y comarcales.

1. Vigilantes en puntos fijos de difícil acceso: 5.
2. Vigilantes en puntos fijos



o móviles de acceso normal: 35.

e) Seis vigilantes, uno por vehículo-motobomba, que ejercen su misión en las proximidades de los mismos y les acompañan como auxiliares en caso de intervención en la extinción de incendios.

OTROS MEDIOS

Ayuda aérea:

Hidroaviones: Con actuación en el área nacional, situándose una base en Torrejón de Ardoz (Madrid), con capacidad de carga de 6.000 litros. Avionetas: Con actuación en las provincias de Madrid, Segovia y Avila y con base en Villalba (Madrid) y capacidad de carga de 1.500 litros.

En lo que respecta a Icona, y en lo que se refiere a la Diputación Provincial, se citaron los parques de zona con sus correspondientes dotaciones, que ascienden a un total de 300 bomberos y que cubren toda la provincia de Madrid, con una distancia intermedia de tan sólo 15 kilómetros, lo que supone el estar en donde se produjo el incendio en menos de quince minutos. Los auxiliares agrarios, los parques auxiliares, la guardería forestal, los retenes contra incendios, los vigilantes y las torres de vigilancia.

Fotos: R. LEAL

NUEVA GUIA DE LAS CASAS DE LABRANZA

Un veraneo entre 500 y 600 pesetas diarias

La Secretaría de Estado de Turismo acaba de editar, con una tirada de 25.000 ejemplares, la «Guía de Vacaciones en Casas de Labranza», correspondiente a 1980, que comprende un total de 21.434 habitaciones, distribuidas en 9.250 viviendas, en más de 400 localidades.

La principal innovación de la presente edición de esta guía es la relación detallada de las casas disponibles existentes, distribuidas por localidades y provincias, especificando el número de habitaciones, camas y precios indicativos. Cada casa viene identificada por su propietario con la dirección correspondiente.

Las localidades que comprende la guía han sido seleccionadas cuidadosamente por belleza natural y por el grado de organización desarrollado por el municipio, que comprende servicios complementarios de carácter deportivo, permitiendo asegurar una estancia atractiva y grata. Si bien precios fijos no se pueden citar, a modo de indicación se puede decir que la media por alojamiento viene a ser de unas 200 pesetas, y la de pensión completa, de 500 a 600 pesetas.

el tiempo

Pronóstico del 18 al 20 de julio de 1980

HACIA EL «COGOLLO» DEL CALOR

Prosiguen a buen ritmo las siegas de cereales, así como la trilla de las cebadas y otras especies precoces. Se trata de guardar, como sea, el grano en el granero. En los regadíos es conveniente la bina y escarda de remolachas, patatas y maíces, y deben seguirse los riegos en las plantaciones de frutales, especialmente en los albaricoqueros, ciruelos, perales y manzanos, vigilando la aparición de «pulgonos» u otro tipo de plagas. En la huerta es ahora una época de gran actividad, pues comienzan las siembras de lechugas, espinacas, escarolas, acelgas y nabos, regándola convenientemente y preservándola de plagas y enfermedades, con los tratamientos oportunos.

El calor es firme. Las temperaturas son altas y la sequía estival prosigue su andadura a la espera de algunas tormentas que mitiguen el calor pasajero.

Abundan los cielos despejados, los vientos cálidos, rosecos y deshidratados del sur, la tremenda evaporación y las temperaturas extremas elevadas, superiores a 35 grados las máximas y a los 18 las mínimas.

POCOS CAMBIOS

No vemos ni tan siquiera la posibilidad de tronadas y si las hubiere serían en plan débil y en las zonas montañosas de nuestra sierra o en las inmediaciones de los pantanos y embalses de la provincia. Si podrá surgir, durante la tarde o por la noche, alguna nubosidad de tipo más o menos tormentoso, todo ello aderezado por el ambiente caluroso o bochornoso y las temperaturas altas. Tiempo, en consecuencia, soleado y descaradamente veraniego para los días inmediatos con una pequeña esperanza de algunas tormentas que alivien pasajeramente el calor.

A. RODRIGUEZ PICAZO



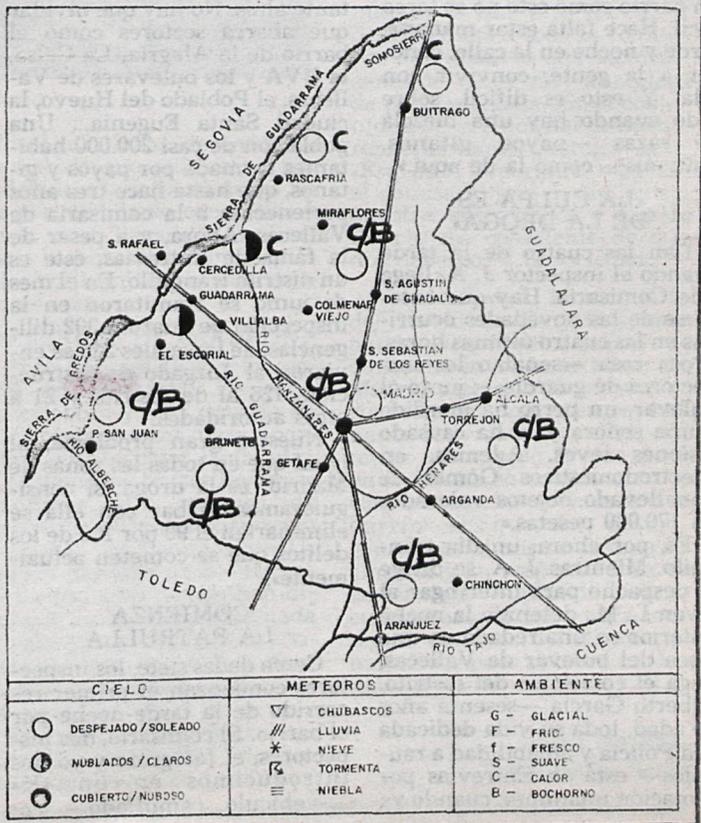
Cuadro de vigilantes y torres de vigilancia enclavadas en la provincia de Madrid, con dotaciones de la Diputación Provincial madrileña

VIGILANTES

Monte	Término municipal	Número vigilantes
Anchuelo	Anchuelo	1
Barajas	Barajas	1
Carabaña	Carabaña	1
Cerro del Castillo	Collado Mediano	1
Corpa	Corpa	1
Colmenar de Oreja	Colmenar de Oreja	2
Dehesa del Sotillo	Villaviciosa de Odón	3
Dehesa de Navalcarbón	Las Rozas	3
Valdelatas	Madrid	4
Dehesa del Carrascal	Arganda del Rey	4
Dehesa de Mari-Martin	Navalcarnero	4
El Espaldar	Lozoyuela	3
Navalagamella	Navalagamella	1
Navas del Rey	Navas del Rey	1
Dehesa Boyal	Majadahonda	1
Mondalindo	Valdemanco	2
Hornillos	Santa María de la Alameda	2
Orusco	Orusco	1
Pinarejo	Santa María de la Alameda	2
Las Sierras	Santa María de la Alameda	3
Valdilecha	Garganta de los Montes	3
Valverde de Alcalá	Valdilecha	1
Valdemorillo	Valverde de Alcalá	1
Villanueva de la Cañada	Valdemorillo	1
Zarzalejo	Villanueva de la Cañada	1
	Zarzalejo	4

TORRES DE VIGILANCIA

Monte	Término municipal
Dehesa de Mari-Martin	Navalcarnero
Dehesa de Valdeltas	Madrid
Dehesa de Navalcarbón	Las Rozas
Valdilecha	Valdilecha
Dehesa del Carrascal	Arganda del Rey
Dehesa del Sotillo	Villaviciosa de Odón
Zarzalejo	Zarzalejo
Las Sierras	Garganta de los Montes



Barrio de la Alegría, La Celsa, la Uva, poblado del Huevo...



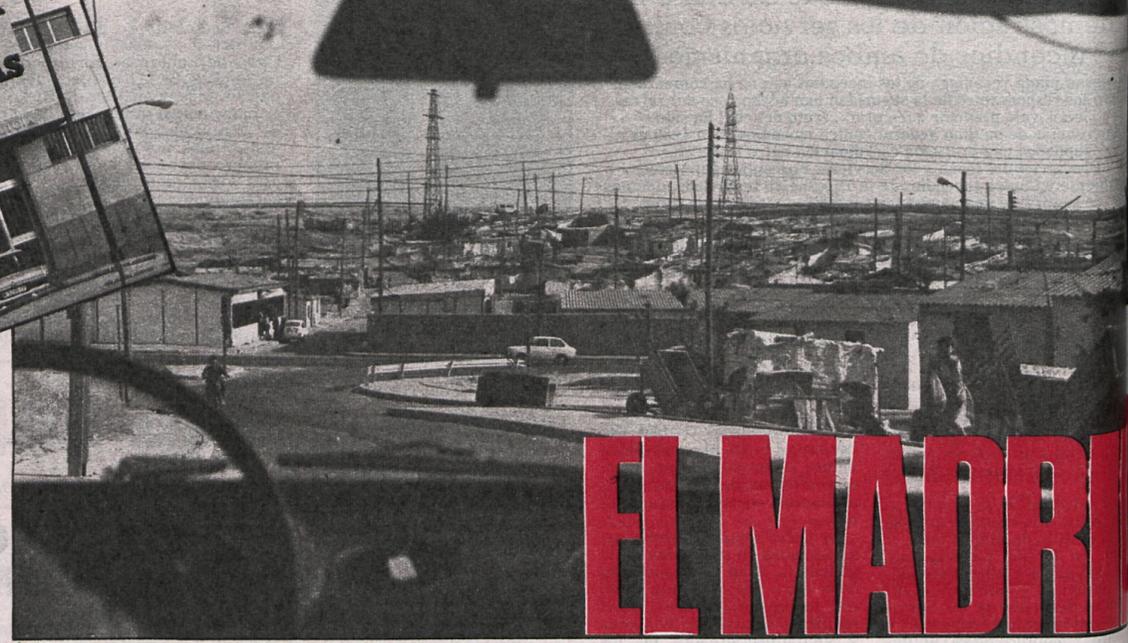
La apertura, hace tres años, de la comisaría de Entrevías ha reducido la delincuencia en un área tradicionalmente «peligrosa»

Las vías del ferrocarril Madrid-Zaragoza son algo así como el río Colorado madrileño, que separa los barrios de Vallecas y Entrevías. Formado por una heterogénea mezcla de payos y gitanos, de pobres y más pobres, Entrevías reúne todas las condiciones para ser caldo de cultivo de atentados a todo el Código Penal. Sin embargo,

Cuando habla, cada uno de los dedos del inspector J. A. se convierte en un auténtico fichero con la vida, obra, delitos habidos y por haber de todos los delincuentes del distrito. «El Rana», «el Javi», «el Chino», «el Negro...» lo que hicieron ayer y lo que planean para mañana llega a los oídos o a los ojos de J. A. «Llegar a tener controlado un barrio como éste no es tarea fácil. Hace falta estar mañana, tarde y noche en la calle, conocer a la gente, convivir con ella. Y esto es difícil, sobre todo cuando hay una mezcla de razas —payos, gitanos, quinquis— como la de aquí.»

«LA CULPA ES DE LA DROGA»
Dan las cuatro de la tarde cuando el inspector J. A. llega a la Comisaría. Hay que enterarse de las novedades ocurridas en las cuatro últimas horas. «Poca cosa —señalan los inspectores de guardia—; junto al bulevard, un perro ha mordido a una señora y le ha causado lesiones leves. Además, en Electrodomésticos Gómez se han llevado objetos valorados en 170.000 pesetas.»

Es, por ahora, un día tranquilo. Mientras J. A. se dirige al despacho para interrogar al joven L. M., detenido la noche anterior en una redada en una tasca del bulevard de Vallecas, llega el comisario del distrito. Alberto García —sesenta años de edad, toda su vida dedicada a la Policía y amabilidad a raudales— está en Entrevías por «votación unánime»: cuando ya



Los inspectores vigilan día a día, desde los «K», todos los movimientos del barrio; con ellos estuvo CISNEROS

hoy, y a pesar de la «mala fama» adquirida, es uno de los barrios más seguros de Madrid. Con seguir esta «paz delictiva» es el resultado final de una labor diaria, la de los hombres de la Comisaría de Entrevías, con los que CISNEROS ha convivido durante veinticuatro horas. Así es y así trabaja la Policía de un barrio periférico

habían nombrado otro comisario, todos los inspectores solicitaron al jefe superior que permaneciera él. Su experiencia y capacidad para crear un grato ambiente de trabajo fueron, dicen sus muchachos, las razones de esta petición. «Hasta que se construyó la comisaría —señala el señor García—, los niveles de delincuencia en esta zona eran bastante altos. No hay que olvidar que abarca sectores como el barrio de la Alegría, La Celsa, la UVA y los bulevares de Vallecas, el Poblado del Huevo, la ciudad Santa Eugenia... Una población de casi 200.000 habitantes formada por payos y gitanos, que hasta hace tres años pertenecían a la comisaría de Vallecas. Ahora, y a pesar de la fama de Entrevías, éste es un distrito tranquilo. En el mes de junio se tramitaron en la inspección de guardia 392 diligencias, de las cuales 225 se enviaron al Juzgado de instrucción, 126 al de distrito y 21 a otras autoridades.

Nuestro gran problema, al igual que en todas las zonas de Madrid, es la droga: si consiguiéramos acabar con ella se eliminarían el 90 por 100 de los delitos que se cometen actualmente.

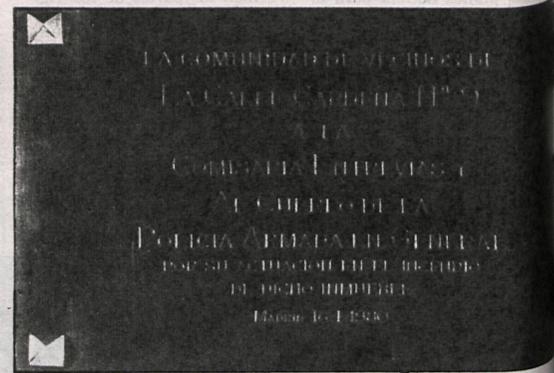
COMIENZA LA PATRULLA

Cerca de las siete, los inspectores comienzan el primer recorrido de la tarde-noche por el barrio. El comisario, dos inspectores, el fotógrafo y yo nos introducimos en un «K» —vehículo camuflado— con

dirección al primer punto del trayecto: «el barrio de la Alegría». Es la primera estación de lo que sería un vía crucis en torno a la pobreza. El barrio lo forman centenares de chabolas que se apoyan unas a otras en un vano intento de sostenerse en pie. «Cada vez que venimos aquí a detener a alguien —señala J. A.—, casi hay que rodear toda la zona. Las chabolas se comunican unas con otras, y cuando te quieres dar cuenta se te ha escapado el delincuente.» La llegada del coche —que extrañamente todos saben es de la Policía, a pesar de estar camuflado— provoca expectación en el barrio. J. A. llama a un gitano de unos veinte años: «¿Qué hacías la otra noche en el bulevard?» «¿Yo? ¡Ná!» «¿Ná y estabas rondando ya el coche? No te quiero volver a ver haciendo eso. ¿Estamos?» «Sí, jefe.»

El «K» se abre paso entre esos niños gitanos que parecen viejos por su experiencia, y esos viejos gitanos que parecen niños por su vitalidad. Casi a la salida, el vehículo se detiene de nuevo. Un anciano se dirige hacia J. A. Charlan amigablemente. Sin embargo, la noche anterior J. A. había detenido a uno de sus hijos, «el Rana», acusado de tenencia ilícita de armas. No pasa nada: el propio padre se lo había entregado.

«Los gitanos —señala después este inspector, que conoce todos los recovecos de esta raza— tienen un peculiar sentido de la justicia. Cuando uno



La actuación de los policías de la comisaría de Entrevías salvó decenas de vidas en el incendio de una casa cercana: la comunidad de vecinos, agradecida, les regaló una placa de plata

A muchos de los presuntos drogadictos que se detienen hay que quitarles los cordones de los zapatos para evitar que, si les da «el mono», se suiciden

de ellos delinque en el distrito, el jefe de las familias le destierra, le echa fuera de la zona. Otra cosa que no pueden ver es la violación. Un gitano del barrio de La Celsa, no se me olvidará nunca, me entregó una noche en la glorieta Elíptica a sus tres hijos, que habían cometido una violación. No podía contener las lágrimas, pero fue capaz de hacerlo porque habían atentado a sus leyes.» Cuando el «K» enfila hacia la carretera de Villaverde a Vallecas, una escena me llama la atención: bajo el rótulo de «Barrio de la Alegría», varios niños gitanos luchan con un perro para comer el arroz que ha desparado por el suelo un cubo de basura destarrado. Alegría y miseria: qué paradoja.

ENTRE LA UVA Y «LA CIUDAD»

La patrulla de la Policía por la Ciudad Residencial Santa

Eugenia tiene siempre el mismo objetivo: evitar los robos de coches. Barrio de clases medias, esta ciudad es una de las pocas zonas en las que hay coches de altas cilindradas aparcaados en las calles. La sustracción de automóviles y los tiros de bolsos, cometidos casi siempre por delincuentes de los distritos limítrofes, son los delitos más usuales.

Pocos metros más allá, otro punto conflictivo del barrio: la UVA de Vallecas. Se trata de casas prefabricadas que llevan así más de veinte años y que quieren ser sustituidas por 266 viviendas sociales que se anuncian pomposamente. Una gota frente a un océano. La UVA es una de conocidas delincuentes, entre los que ha sido noticia en los últimos días «el Torrija».

Dan las nueve de la noche cuando el «K» entra en el barrio del Huevo, que es un punto más de la patrulla diaria. Al



Alberto García, comisario jefe

Alberto García, comisario jefe: «Si consiguiéramos acabar con la droga se eliminaría el 90 por 100 de los delitos. En el fondo de la delincuencia hay un grave problema cultural»

★★★
Inspector J. A.: «A «el Colega» le detuvimos decenas de veces, pero, como siempre, fallaron los centros de rehabilitación de menores»

EL MADRID DESCONOCIDO

A. G. L. acababa de ser detenido como presunto traficante de coca cuando llegó CISNEROS



Lo difícil, en este ambiente, es que la juventud no delinca

igual que en La Celsa, los niveles de delincuencia de este barrio son más bajos que en muchas otras zonas de Madrid como mejor fama. «Te puedo asegurar —señala el inspector J. A.— que en estos momentos en el barrio del Huevo no hay más de cinco delincuentes habituales. Puede darse algún caso aislado, debido a que a un gitano le surja la oportunidad de hacer alguna faena, pero es muy difícil.»

HUYEN LOS TRAFICANTES

Un Pozo, sin embargo, que da menos problemas, desde el punto de vista policial, que el bulevard del pueblo de Vallecas. Desde las ventanillas del «K», que el inspector «G» lleva ahora lentamente, pueden apreciarse algunos individuos que permanecen distraídamente en las esquinas. La mayoría son pequeños traficantes, que conjugan esta actividad con la del consumo. «Vamos hacia el bar de la redada.» En el bar «F», donde la noche anterior, en redada, detuvieron a los dos jóvenes que

ahora están en la comisaría, una pareja —chico y chica—, está sentada a la puerta de un banco. Sus ojos delatan el hábito. J. A. les conoce. Una mirada basta para que se levanten y reempresen el camino.

En las calles laterales del bulevard están casi todas las barras americanas —cuatro— que hay en el distrito. «En esa de ahí siempre hay lios y se trafica con droga. El dueño es un ex delincuente. Ya hemos propuesto el cierre del local.» El cartel luminoso —«club X», queda atrás. «Ese coche lleva ahí dos días, hay que tener cuidado con él.» Cada vehículo, cada detalle; es importante para conocer la situación del barrio.

Al dirigirmos hacia los jardines del cementerio de Vallecas, donde los vecinos han puesto varias denuncias porque «hay mucho gamberro y arman escándalo», puede apre-

ciarse que las esquinas del bulevard están libres. Los traficantes se han oído la presencia de la Policía.

LA FALTA DE CULTURA, CULPABLE

En el camino de retorno a la Comisaría, el «K» pasa por un conocido colegio del barrio: el Consol. «Como puede ver —señala don Alberto García—, todos los cristales han sido apedreados y muchos están rotos. Es el principal problema del barrio: la cultura. Aunque todos los niños están escolarizados, en su casa no se les enseña el valor de los centros de enseñanza, y éste es el resultado: si no pusieran rejas, no habría ni un cristal entero.»

A pocos metros de las dependencias policiales, la antigua vivienda del popular «Colega». «A éste —señala J. A.— le detuvimos decenas de veces. Pero, como siempre, fallaron los centros de rehabilitación de menores. Ahora no sabemos nada de él, porque vive en Parla.»

La noche se ha echado encima en Entrevías. Nada más llegar a las dependencias el comisario y J. A. preguntan por el estado de los dos detenidos. «Están en el calabozo. A él le ha dado el «mono» —síndrome de abstinencia— y ella está durmiendo.» Entramos directamente en las celdas; todas ellas en buen estado, al igual que el resto del edificio, de reciente construcción. Los zapatos de ambos están a la puerta de sus respectivas celdas.

ría, ya que esta dependencia cuenta con habitaciones para aquellos que deseen residir en ella. Son ventajas de una construcción moderna —tres años—, igual que la galería de tiro automatizada, en la que reciben instrucción con monitores especializados la Policía Nacional y los 28 inspectores de la comisaría, y el helpuerto, que se halla en el tejado de esta dependencia.

De madrugada, J. A., que es uno de esos extraños casos de personas que aman su profesión por encima de todo, sale a hacer un nuevo recorrido por el barrio. «Este hombre —señala el comisario— es tremendo. Se pasa todo el día dedicado a la Policía. A veces me tengo que enfadar y decirle: vete a casa a descansar, porque si no no lo vas a aguantar. Es un excepcional policía.»

Esta noche, sin embargo, a las cinco de la mañana ya está de retorno. «Como nos han visto esta tarde, la mayoría de los traficantes se han marchado.» J. A. —inspector que detuvo en solitario al asesino de la sastreía Durán, de Vallecas, que mantiene el orden en la inmensa familia gitana de Entrevías y a pesar de todo es padre de cinco churumbeles— se marcha a su casa a las seis de la mañana.

ESA LARGA NOCHE

Mientras tanto, la inspección de guardia sigue trabajando. Poco antes de amanecer llega un parte referente a un intento de suicidio de una chica de catorce años. No se pueden averiguar más datos porque las señas dejadas en la casa de socorro eran falsas. Tras la denuncia presentada por un grupo de vecinos como consecuencia de un altercado habido entre ellos comienzan a llegar residentes en Entrevías para poner en conocimiento de la autoridad que les han rajado durante la noche las ruedas de los automóviles: más de treinta casos se han registrado. A las diez los dos jóvenes presuntos traficantes detenidos son puestos a disposición judicial. Hasta la próxima captura. «La mayoría vuelven al poco tiempo. Nueva detención, nuevos trámites, nuevo registro... Aún recuerdo a un traficante que se negó a quitarse la ropa en el cacheo reglamentario: era porque llevaba una navaja de grandes dimensiones entre las piernas.»

La noche y la mañana han sido tranquilas. No como el día —cercano— del incendio en un edificio de la calle Cardena, número 9, que hizo movilizar de inmediato a toda la comisaría. Movilización que salvó decenas de vidas. Hoy una placa de plata regalada por la comunidad de vecinos del inmueble recuerda aquel heroico acto. «Esto es lo importante —señala el comisario jefe—, que exista amistad entre todos y que la Policía sea consciente de que nos debemos a la sociedad.»

Una sociedad, al menos la del barrio de Entrevías, que puede dormir quizá más tranquila que la de otras zonas de Madrid gracias a la labor diaria de unos hombres en permanente actividad. Patrullar, detener, saber todo lo que pasa en el distrito en todo momento, convivir con los vecinos de ese barrio al que se deben, ganándose al mismo tiempo su amistad y su respeto... Esta es la fórmula —aplicada veinticuatro horas al día— para conseguir esa «paz delictiva» que hasta hace poco sólo era un deseo, un sueño, en Entrevías.

Jesús GARCÍA
Fotos: Equipo Botán